

“Rumbé con novedad por la calle que ya me sé”

Por Emil Andrés Osorio Llanos

No es que Vallejo, el escritor peruano conocido como el poeta universal, hubiese muerto tan fácilmente de la enfermedad que ha aquejado a casi todos los siglos: el hambre, y mucho menos, como suele mencionarse con respecto a la historia de su deceso, que el cansancio haya sido el motivo de su último día, un viernes parisino en vez del jueves lluvioso que había predicho en *Piedra negra sobre piedra blanca*, uno de sus poemas más emblemáticos. El caso es que a César, la falta de una especie de valiente inversor bastante arriesgado y progresista, le afectó incluso en el momento más duro pero inevitable de la vida de cualquier hombre. La escasez de dinero fue tan común para el poeta tanto a la hora de sobrellevar el paludismo que le aquejaba, como para asegurarse una vivienda estable en un país fijo. Vallejo, como lo señala la crítica y la historia de las letras, era un poeta de gran genialidad que nunca llegó a conocer la bienaventuranza económica que, un contemporáneo suyo y referente obligado de la época como es Pablo Neruda, sí alcanzó a acariciar.

Tal vez esto no es lo que se viene a la cabeza la mayoría de la gente que recorre la calle 65, una de las tantas ramificaciones de Chapinero y se interesa por el anuncio tallado en madera que se encuentra encima de la puerta de un pequeño local adherido al costado izquierdo de un edificio. Pero siempre existe la posibilidad de que alguna persona, al leer el nombre del negocio lo asocie con el poemario del peruano escrito en 1922, mientras se encontraba cumpliendo condena en la cárcel.

Comprar un libro especializado en el área de humanidades y artes se ha convertido en una práctica fácil y efectiva para los clientes de la *Librería Trilce*, o mejor dicho, para los clientes de Guillermo Martínez, un señor de 55 años del tamaño de un básquetbolista y el grueso de un *coach* de baseball. Él es el único servidor en aquel local de dimensiones similares a las de un cuarto de una casa grande en el que hay más de cinco estantes repletos

de libros usados y no tan usados que se venden a los moderados precios de una librería de segunda.

Desde hace once años, Chapinero ha visto en tres sedes distintas a esta librería, que pasa desapercibida a la vista de la mayoría de ciudadanos residentes en este punto histórico de la ciudad de Bogotá. Martínez asegura que siempre ha buscado la comodidad para su negocio y para él mismo. Las primeras locaciones de la *Librería-Editorial Trilce* fueron en la calle 60 con 9 y en la calle 70 con 11, respectivamente. Hoy en día *Trilce* está establecida en la calle 65 con 11. En esta última, el negocio ha encontrado una referencia estable, pues es un lugar que el señor Martínez ha podido adquirir como propiedad. “*Un sueño hecho realidad*”, asegura.

Guillermo Martínez llegó a Bogotá en 1976 buscando una oportunidad que su provincia, Garzón, un pueblo ubicado en Huila, no le podía ofrecer. Antes, su vida había sido la de un muchacho normal que estudia y crece rodeado de personas, con la diferencia que a él no le gustaba ni le interesaba mucho la educación escolar y siempre fue, lo que se conoce como un mal estudiante. Pero a Guillermo, entonces, ya le apasionaban los libros, en donde encontraba recintos en los que se sentía mucho más cómodo “*era como entrar a un mundo de asombro y conocimiento*” dice. Una pasión que hoy se ha convertido en una necesidad elemental “*No concibo la vida sin la presencia de los libros y a través de la vida han sido la solución de muchos de mis vacíos y soledades*”.

Los primeros libros que Guillermo recuerda de su infancia en el pueblo huilense hacen parte de la recopilación —“*El Tesoro de la Juventud*”—, que solía leer en la única biblioteca pública que había en Garzón. Sin embargo, el gusto por la intimidad de la lectura siempre estuvo por encima de la disciplina académica. Sus primeros pinos en el estudio se dieron en la Universidad Inca estudiando Filología e Idiomas, carrera que cambiaría por la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, que a su vez, dejaría suspendida por un tiempo en el que se desempeñó como director del Centro de Cultura de Huila, entre 1986 y 1990.

A inicios de la década del 90, su rumbo sería el país de la manufactura barata, la potencia oriental China. Allá, en Pekín, ejerció en la revista “*China Today*” como traductor al español, y aprendió dos cosas básicas acerca del negocio en el que está inmerso hoy día: que toda ciudad grande debe tener una librería de ediciones viejas y que hay que vivir cerca de su trabajo. Guillermo vive a tres cuadras de *Trilce*, lo que le ha permitido ahorrarse el ajetreo de los buses capitalinos y, además, trabajar en un horario que va desde las dos de la tarde hasta las siete y media de la noche de lunes a sábado. Cinco horas y media que son suficientes para cumplir las exigencias monetarias de un oficio y que también le permiten leer, ya sea para revisar a un prospecto de publicación de *Trilce* o un autor específico que lo atraiga.

Entrar a *Trilce* es darle una ojeada a los cuadros de poetas y pintores en las partes más distantes de las paredes y preguntarse inmediatamente: ¿Qué podría hacer una persona que se pasa cinco horas diarias rodeada de libros sin ninguna otra distracción más que una ventana amplia que, en su caso, da hacia la calle 65? Guillermo hace lo obvio: saca con sus manos grandes y raídas por el tiempo y el oficio los pequeños lentes que guarda en uno de los bolsillos de su abrigo y lee. Es algo que se nota no sólo en el criterio de elección de los libros que vende —desde Ian McEwan y Stefano Benni, hasta ediciones de Historia del arte— sino en la forma fluida y calmada que tiene para hablar con sus clientes sobre cualquier exigencia en aquellas áreas específicas que éstos le planteen y que pueden ir desde las de un diseñador gráfico aficionado a las primerísimas ediciones de libros antiguos con ilustraciones conocidas como incunables, hasta libros de Emerson en inglés.

Los gustos personales de Guillermo se evidencian fácilmente por la intimidad que dan las moderadas dimensiones del local. Al subir al segundo piso —separado del primero por unos cincuenta centímetros de altura— uno se encuentra al frente de ejemplares de *Trilce Editores*; estantes con libros que no despiden ese usual olor a naftalina, de Historia colombiana, Historia universal, Teatro, Cine y Crítica literaria. Y, si se es lo suficientemente entrometido para curiosear un armario de madera vino tinto, uno se encuentra allí con una gran variedad de casetes y discos compactos, pues otro de los atractivos de *Trilce* es la constante presencia de la música, en especial el Jazz. Algunos de

los nombres que se alcanzan a reconocer después de un vistazo son Billie Holiday, Charlie Parker, Bob Dylan y algunos géneros de música colombiana como el Porro.

“Tengo un amigo habitual de la librería que posee una colección de más de cinco mil discos, pastas duras o long plays de jazz y por lo general trae algunas de ellas y las ponemos en la tornamesa. La idea es escuchar música a un nivel que permita hablar y disfrutar”, cuenta Guillermo. Algunas de las posesiones más preciadas del señor Martínez en esta área son un disco de Joan Manuel Serrat cantando en catalán y títulos de grandes cantantes como Marlene Dietrich y Charles Aznavour.

La clientela de Trilce constituye un grupo de conocidos y colegas de Guillermo, lo suficientemente curiosos para que el negocio pueda sostenerse y así, soportar la otra faceta del negocio porque, como ya sabemos, el señor Martínez no sólo se dedica a vender libros sino que dentro de los bolsillos de sus usuales trajes de dos piezas, formado por una chaqueta azul turquí bastante oscura y pantalón, guarda otra sorpresa: se dedica a sostener una editorial independiente especializada en el área de la poesía. Si para Guillermo el éxito de la librería de segunda consiste en acumular ejemplares con encanto coleccionable, estético y literario, en el caso de la editorial se trata de un proceso más arriesgado.

Trilce Editores ha publicado a algunos autores ya mentados por los círculos académicos de la poesía. Autores como Jorge Cadavid, Wiston Morales y Matilde Espinosa hacen parte de una lista de 70 ejemplares en la que también se cuentan autores que no recibirían mucho aliento por las grandes editoriales, y no precisamente por su calidad. Guillermo ha editado algunos libros como empresas de compromiso con lo no explorado, lo curioso. Así, Trilce no sólo cuenta con traducciones de poesía china y francesa, sino con algunas recopilaciones de poemas sobre vampiros y una antología de poesía australiana. “La idea inicial de este negocio es hacer libros económicos que tengan un mínimo de calidad y que resulten atractivos desde el punto de vista del diseño”, cuenta Guillermo, quien trabaja apoyándose con algunos amigos profesionales con mucha experiencia en el área gráfica a partir de un intercambio de ideas. Amigos pintores le han colaborado con ilustraciones y algunos conceptos gráficos.

Las pautas que se manejan en *Trilce* para la publicación son: un mínimo de calidad literaria, y que los autores que publiquen conozcan y se relacionen directamente con su oficio; Guillermo asegura que esto conviene a ambas partes, editor y escritor: “El interés mío es publicar ciertos libros que tengan algún significado y que sean de alguna calidad, porque a mí como editor me da buen nombre cosas que se lleguen a leer y que tengan al menos una aceptación dentro de un público lector. Además, publicar un libro sin ton ni son perjudica al autor en su carrera literaria. Se requiere un cierto grado de madurez literaria para publicar”, asegura el editor de *Trilce*.

Cuando Guillermo regresó de China, en 1991, reinició los estudios académicos que había dejado inconclusos. No se trataba de que la ansiedad le picara como un mosquito, ya que nunca había ambicionado desempeñarse como profesor, lo que en realidad le facilitó graduarse profesionalmente, dieciséis años después de haber ingresado a la universidad fue “la inercia y que surgió la educación a distancia”. Guillermo asegura nunca haberse sentido cómodo dentro de un aula de clases, ya que las considera, literalmente, un sinónimo de la cárcel. De ahí que muchas de las respuestas que entregue al por qué de su trabajo, la mayoría estén orientadas a su inclinación por la autonomía que éste le otorga “nunca he querido ser burócrata o político, sino un hombre libre”, pero Guillermo, dentro de su negocio formado por los cuantiosos estantes de libros y una mesa al frente de la ventana principal, también piensa en el carácter comercial de su oficio: “existe un prejuicio contra la actividad del comerciante y en muchos aspectos se tiene razón, pero el comercio me ha permitido encontrar una forma digna y acorde con mi temperamento para trabajar”.

El oficio de Guillermo y su misma formación lo llevan constantemente a estar al frente de un libro. Le pregunto por algún título que se haya convertido en parte de sus referencias obligadas:

—Tendría que pensarlo un poco. Me he encontrado, por mi oficio, frente a distintas ramas de la escritura— dice, sin hacer pausas al hablar.

Ante mi insistencia en la literatura, nombra una novela.

—*El Corazón de las Tinieblas*, del escritor polaco Joseph Conrad.

—¿Y cuáles son las razones, por las que elige este libro?

—Esa novela nos sumerge en un viaje hacia el centro de la pesadilla, la miseria humana y es un camino para encontrarse con lo desconocido.

Sus respuestas son serenas y enfáticas a la manera de un juez comprensivo.

Días más tarde, cuando regreso a *Trilce*, sintiéndome con un poco más de la confianza que le da a un cliente hablar con su vendedor sobre temas alejados del precio de los productos, retomo el tema de la novela de Conrad y le pregunto a Guillermo por su interés y relación con los aspectos que mencionó como los atractivos principales del libro.

—No hay Arte sin vida interior.

Debo admitir que al principio no me sentí satisfecho. Pero al pensarlo, me doy cuenta que la respuesta, sencilla y evidente, guarda bastante fuerza como una bomba atómica.

—¿Cómo evidencia usted eso como lector—, le pregunto.

—En la medida en que alcanza esa visión espiritual, el Arte se convierte en algo permanente y con sentido tanto para el escritor como para el lector, en el caso de la literatura.

Pero en el campo de las letras, una pregunta tiene que ser indudable y obligada cuando se trata de ésta librería y editorial independiente, la misma que se plantea el cliente atento del negocio de Guillermo: ¿Cuál es su opinión, su relación con César Vallejo y su obra?

—Quizás el mejor poeta de la lengua hispana.

Por supuesto, para un autor que le merece tantas consideraciones, Guillermo tiene el homenaje de la Librería y Editorial Trilce, además de conocer incisivamente las virtudes de su obra:

—Vallejo es un poeta esencial que logra adentrarse en la zona más pura de lo humano, y se conecta con unas formas de ver el mundo que responden a un inconsciente muy poderoso y relacionado con herencias indígenas y cristianas. Un poeta que dijo estrictamente lo que tenía que decir y en eso fue insobornable y soberano. Neruda fue también un gran poeta, pero hizo muchas concesiones en su afán de ser un poeta famoso y publicitado.

Y llevando la conversación al territorio nacional le pregunto sobre sus autores colombianos preferidos:

—Del país admiro en novela a José Eustasio Rivera con su libro “*La Vorágine*” y en poesía a Aurelio Arturo en “*Morada al Sur*”.

—¿Sabe algo sobre los escritores colombianos actuales?

—No leo muchos autores contemporáneos. Me parece que son un fenómeno más de propagandas e imposición mercantil. Habría que esperar un tiempo para ver quién es quién.

Sin embargo, por mucho que Guillermo tenga que decir sobre la literatura colombiana, su relación con esta rebasa las opiniones. Cuando entramos a librerías de segunda mano solemos preguntarnos de dónde vienen todos esos libros antiguos y sin reediciones que no encontraríamos en los establecimientos de primera. Y la respuesta es, una vez más, sencilla: de otros sitios donde se venden antigüedades. Guillermo asegura que frecuenta mercados de pulgas en el centro, algunos locales de venta de libros de segunda y, ocasionalmente, negocia con particulares.

Pero gran parte de los títulos que se encuentran en los estantes de *Trilce* provienen de la biblioteca del ya fallecido y reconocido poeta colombiano Fernando Charry Lara. “Las cosas suceden por una especie de azar y necesidad pero también de búsqueda”, dice Guillermo refiriéndose al hecho que impulsaría el nacimiento de *Trilce* como librería, dado sin que él se lo propusiera, y que llenó con más de dos mil libros su apartamento entre los años 1994 y 1995.

Guillermo conocía al maestro Charry desde hacía mucho tiempo antes. Se volvieron amigos, pues sus oficinas se encontraban en el mismo edificio. “Yo era el asistente de un abogado penalista, muy famoso de la época, llamado Luis Carlos Pérez” explica Guillermo, quien se encargaba de la oficina de la oficina del señor Pérez en las tardes, la mayoría de las ocasiones. Cuando la jornada de Guillermo se acababa en el despacho, solía encontrarse con Charry Lara en una cafetería llamada *Monte Blanco*. “Conversamos muchas veces —recuerda—. Él siempre fue muy amable conmigo y con algunos libros que publiqué en aquella época en la que yo no pensaba ni remotamente que iba a ser librero”. Guillermo cuenta que un día visitó a Charry Lara a su oficina y este le contó que estaba pensando

dedicarse a sus problemas más personales “*estoy vendiendo todo lo que hay en la oficina*”, fue la propuesta del poeta a Guillermo.

Tal cantidad de libros le dio la idea del negocio con el que hoy se mantiene y con el que puede custodiar su faceta de editor, empezada hace más de veinte años y que le ha servido para publicar sus propias obras. Hasta hoy, Guillermo es el autor de varios libros entre los que se incluye un texto corto y conciso sobre dieciséis mitos tradicionales de Huila y Tolima como La Madremonte, los Duendes o El Mohán. El título del libro es *Mitos del Alto Magdalena*, publicado por *Trilce Editores* en 1989, ya va por la quinta edición y ha vendido hasta el momento unos cinco mil ejemplares.

La primera edición profesional de Guillermo fue un texto compilatorio llamado *Marx y los poetas* y hoy día cuenta, en el catálogo de *Trilce*, con la publicación de más de setenta libros, entre los que se encuentran títulos como *Las claves secretas* (1988), de Eduardo Gómez, o *El bosque de los bambúes: poemas de China* (1988), traducido por él mismo. A pesar de que el negocio no le dé lo suficiente como para construir una recepción con alfombra y aire acondicionado, Guillermo espera seguir firme en su pequeño local propio en Chapinero “mi expectativa es poder sobrevivir otros diez años más y que quede algo de esta labor”.

La relación que se pueda llegar a hacer con la prosperidad del negocio de Guillermo y la vida de Vallejo puede ser, a fin de cuentas, no más que un capricho literario. En éste negocio, el señor Martínez ha logrado establecer relaciones con diferentes personas ligadas a la lectura. Profesores, intelectuales, escritores o aficionados que le ayudan a definir el valor de la lectura en Bogotá “una ciudad grande en la que habita gente dispuesta a vender muchas curiosidades, entre ellas libros”, dice Guillermo, quien asegura que, al fin y al cabo la función de su negocio no es únicamente lucrativa, “si se tiene una idea clara de lo que significa el libro como instrumento de cultura, el sitio se convierte en un lugar de difusión”, lo cual explicaría los eventos que se llevan a cabo ocasionalmente en *Trilce*: exposiciones de fotografía, de grabados u objetos de arte, recitales y lanzamientos de libros.

Trilce está ubicada en un sector en el que abundan negocios de objetos de segunda. Cabe aclarar que la mayoría se inclina por la útil profesión de la venta ropa. En la misma cuadra del local hay una agencia de viajes con planes de actividades como el *kayak*, un café internet y, en la esquina de la carrera once, una pequeña tienda en la que siempre se vende lechona. El local de *Trilce* puede resultar transparente para el sector, pero es más que curioso el aspecto de sosiego que pueden darle las luces de los postes a las horas más oscuras de la tarde y la hora y media que permanece abierto en la noche.

Llegué a *Trilce* hace un año por simple curiosidad, después de haber ojeado uno de sus títulos en la librería Lerner: un libro de haikus llamado *Tierra de Nadie*. Entonces, sólo pensaba en lo recreativo que sería conocer una editorial independiente. Al llegar, pensé que me había confundido de sitio porque esperaba una oficina reducida y desordenada en el segundo piso de un edificio viejo. En vez de eso me encontré con uno de los tantos personajes no bogotanos que hacen de la capital una ciudad más dinámica. En otros lugares, Guillermo sería o una suerte de espécimen a punto de extinguir o una rareza convertida en atracción turística.

Si bien en Bogotá, como en cualquier ciudad del mundo, no todos sus ciudadanos dedican gran parte de su tiempo a las letras, Guillermo ha podido encontrar un lugar en el que su oficio sea justificado por la demanda de los más especializados y la complicidad de los interesados. Para Guillermo, el que Chapinero sea uno de los sectores más tradicionales de la ciudad, hace que esté “destinado a convertirse en uno de los centros de desarrollo de Bogotá”, y puede que no sólo *Trilce*, sino las demás librerías de segunda del sector, al recoger gran parte de la herencia escrita que se nos va dejando con el tiempo, contribuyan a tal transformación de una localidad que cada vez más es conocido únicamente por las zonas calientes de la Caracas, la polución exagerada de la carrera séptima y los lugares de rumba universitaria de la 51.